



LECCIÓN 177
Quinto Repaso ~ Lección 163 y Lección 164

Comentario de Sarah:

[163] La muerte no existe. El Hijo de Dios es libre.

[164] Ahora somos uno con Aquel que es nuestra Fuente.

Estamos en nuestra última semana del Repaso, y puede ser útil volver a la introducción para recordar las instrucciones de la práctica. Jesús habla amorosamente en esta introducción, recordándonos **“que este repaso sea el regalo que me haces a mí”**. (L.RV.9.1) Él nos pide que escuchemos las palabras que él habla, para que nosotros, a su vez, podamos ser sus ojos, manos y pies para ayudar a salvar al mundo. En otras palabras, debemos convertirnos en un canal claro para su mensaje, con el cuerpo ahora sirviendo a Su propósito como un medio de comunicación para el Espíritu Santo. Lo que fue hecho por el ego para el ataque, ahora está siendo usado por el Espíritu para extender una bendición. Nos comprometemos a ser una luz en un mundo oscuro. Al permitir que el Espíritu Santo obre a través de nosotros, nos convertimos en un conducto para Su sanidad; sin embargo, debemos despejar el camino al continuar haciendo que nuestras percepciones erróneas sean sanadas. Son nuestras falsas creencias las que bloquean la conciencia de la verdad de lo que somos.

"Si no puedes escuchar la Voz de Dios, es porque estás eligiendo no escucharla. Pero que sí escuchas a la voz de tu ego lo demuestran tus actitudes, tus sentimientos y tu comportamiento. No obstante, eso es lo que quieres. Eso es por lo que luchas y lo que procuras proteger manteniéndote alerta." (T.4.IV.1.1-4) (ACIM OE T.4.V.56) Es importante ver nuestra resistencia porque es lo que nos impide ser conscientes del Ser De Cristo que somos. Todavía queremos aferrarnos a nuestra existencia separada, que solo puede mantenerse mediante la inversión en nuestros pensamientos. Jesús nos recuerda que lo que sea que estemos experimentando, esto no tiene por qué ser así. En todos los casos, donde nuestro estado de ánimo es menos que alegre, dice que es porque hemos hecho un juicio que nos negamos a dejar ir; pero podemos estar tan vigilantes contra los dictados del ego como en favor de ellos. Depende de nosotros.

Podemos sentir que esta es una experiencia nueva, pero es **"... tan antigua como el tiempo e incluso aún más antigua."** (W.RV.10.1) En otras palabras, es lo que ya sabemos y ya hemos experimentado, pero hemos olvidado. **"No practicamos sino una antigua verdad que sabíamos desde antes que la ilusión pareciese apoderarse del mundo."** (L.RV.10.6) ¿Cuál es esa antigua verdad? Es que **"Dios es sólo Amor, y, por ende, eso es lo que soy yo."** (L.RV.4.3)

No podemos abandonar nuestra Fuente. Somos parte de Dios, por lo que no puede haber muerte. Lo eterno no puede morir. Sí, dejamos el cuerpo atrás en lo que llamamos muerte, pero Jesús nos recuerda que no hay vida fuera del Cielo. Solo hay una muerte, que es nuestra liberación final cuando hemos renunciado a toda inversión en ilusiones y hemos regresado a la Unicidad. Esa

muerte no es de nuestro Ser sino de la identidad del ego. Ni siquiera es una muerte porque el ego no es nada. Cuando despertamos a la verdad de lo que siempre hemos sido, nos damos cuenta de que siempre ha habido vida. Sí, parece que hemos tenido muchas secuencias de sueños en esa única vida. Estas secuencias de sueños parecen haberse desarrollado durante miles de millones de años con una variedad de personajes, sin embargo, la realidad es que solo hay una vida. Nuestra Unicidad con nuestra Fuente es cierta y no puede ser alterada por nada de lo que hemos hecho o cualquier cosa que creamos.

Experimentamos destellos de la verdad cuando liberamos el juicio y respondemos al ataque con perdón. Lo experimentamos cuando decidimos no reaccionar con ira y elegir la paz en su lugar. Experimentamos paz mental cuando renunciamos a nuestra necesidad de tener razón y elegimos la quietud. Lo experimentamos cuando no sentimos ninguna sensación de privación o carencia. Lo experimentamos cuando dejamos de lado las expectativas de cómo deberían ser las cosas, **“Que todas las cosas sean exactamente como son.”** (L.268) Lo experimentamos cuando liberamos el esfuerzo y simplemente descansamos en Dios. Lo experimentamos profundamente cuando tenemos un instante santo que se conecta con la paz, el gozo y el amor que somos. Con cada una de estas experiencias viene un renacimiento en el que ya no reaccionamos como siempre lo hemos hecho, sino que reconocemos una nueva libertad. Ahora estamos abiertos a nuevas posibilidades cuando confiamos cada vez más en el proceso y reconocemos cómo todas las cosas están perfectamente orquestadas para nuestra sanación. Con la voluntad de liberar nuestras percepciones erróneas vienen la convicción y una mayor motivación.

Para mí, el Curso fue un salto de fe cuando comencé con las Lecciones. Era infeliz en mi vida y había intentado todo en el mundo de la autoayuda y la curación. Cuando el Curso llegó a mi vida a través del director del Instituto de Ciencias Noéticas, el Dr. Willis Harmon, intuitivamente supe que la respuesta había aparecido, sin embargo, la terminología cristiana inicialmente me desanimó. Obviamente tenía mucha sanación que hacer de los juicios que tenía sobre la religión. En ese momento, estaba experimentando un nivel de malestar sobre mi vida y sintiéndome desesperada por encontrar una respuesta, así que cuando Willis Harmon apareció, estaba lista para una nueva dirección. El Dr. Harmon, un físico ahora fallecido, era la persona perfecta para hablarme sobre el Curso porque tenía una cierta credibilidad como científico en la que confiaba. Por lo tanto, parecía la persona perfecta para presentarme este Curso, y sigo agradecida de que fue puesto en mi camino en el momento perfecto de mi vida.

Curiosamente, a pesar de mi entusiasmo inmediato, pasaron varios meses antes de que realmente comenzara el Curso. Claramente, algo en mí reconoció su poder para cambiar mi vida y trajo a colación el miedo inconsciente. Inicialmente, algo en mí me mantuvo alejada de lo que declaré que quería. Sin embargo, a medida que las cosas se desmoronaban en mi vida, la motivación para hacer el Curso se hizo más convincente, y finalmente di el paso. Comencé con el libro de ejercicios, ya que el Texto parecía demasiado desalentador. Al hacer la práctica requerida en cada Lección, mi vida comenzó a cambiar sin esfuerzo de mi parte. Algo milagroso estaba sucediendo y funcionando en mi vida que no entendía. Sentí un poder más allá de mi yo limitado y experimenté cambios que fueron bastante milagrosos. Con estas experiencias, mi confianza y convicción crecieron. Desde entonces, mi compromiso con este camino nunca ha flaqueado seriamente.

También aprendí que la vida, tal como la evalúa el ego, no necesariamente mejora en esta aula. Este Curso no garantiza una mejor ilusión, sino sólo una respuesta más pacífica a lo que parece estar sucediendo. Nos proporciona muchas oportunidades para perdonar. Descubrí que tenía más paz en mi vida, y tenía más fe y confianza en que todo estaba apareciendo para mi bien. Las relaciones se sanaron y me sentí más preparada para los desafíos de mi vida. La vida se volvió más suave y dulce, aunque no siempre más fácil porque el ego siempre encontró formas de resistir.

Después de todo, dado que el Curso trata en última instancia de dejar ir el ego, que ha sido nuestra identidad, habrá resistencia. Sin la ayuda divina, el ego no podría deshacerse, pero con intención espiritual y devoción, el dominio del ego en nuestras vidas se reduce significativamente. Ese dominio es lo que mantiene el sufrimiento. Como David Hawkins dice, al ego le gusta sufrir. Sacamos jugo de nuestras experiencias y de nuestras historias. Ese jugo es acerca de ser una víctima, lo que nos permite rechazar la responsabilidad de cualquier cosa que parezca estar sucediendo en nuestras vidas. El ego nos proporciona las razones para todas nuestras quejas, poniendo la responsabilidad de lo que hemos llamado a nuestras vidas; a otros, a quienes podemos culpar con impunidad.

Cuando ponemos nuestro enfoque en Dios, reconocemos que no hay nada fuera de nuestras propias mentes. Vemos que se nos apoya en cada paso del camino. Nuestra inversión en las experiencias de este mundo comienza a cambiar con el tiempo. Lo que una vez valoramos se desvanece hasta que llegamos a la experiencia: **"Ahora somos uno con Aquel que es nuestra Fuente."** (L.177 [164]) Ahora sabemos que no hay muerte. Lo que es creado por Dios no puede terminar, ya que el amor que somos es eterno.

Durante cinco a treinta minutos o más, mañana y noche, comienza con el pensamiento central: **"Dios es sólo Amor, y, por ende, eso es lo que soy yo"**. (L.RV.4.3) Repasa las dos lecciones del día que apoyan la idea central y reflexiona sobre cómo se conectan y se unen. Usa las oraciones de los párrafos dos y tres de la Introducción al Repaso si las encuentras útiles. Dedicar el tiempo de este Repaso a Dios y pídele a Dios que te guíe en tu práctica. (L.RV.2.1-6) (W.RV.3.1-6)

Tómate un tiempo en meditación silenciosa y en contemplación. Si tu mente divaga, usa el pensamiento central para volver a enfocarla. Cada vez que tengas la tentación de estar molesto por algo durante el día, recuérdate a ti mismo, **"que ello no tiene por qué ser así."** (T.4.IV.2.2) (ACIM OE T.4.V.57)

Podemos hacer esta práctica a medida que entramos en nuestro sueño nocturno, recordándonos la verdad, y de nuevo al despertar hasta que los pensamientos se convierten en parte de una práctica continua. **"Y así, cuando hayamos terminado este repaso, habremos reconocido que las palabras que decimos son verdad."** (L.RV.11.5)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>